

La respuesta familiar al adulto mayor en torno a sus necesidades de apoyo

Blanca Mirthala Tamez Valdez
Manuel Ribeiro Ferreira

Resumen

La población de adultos mayores en México presenta un acelerado incremento en números absolutos y porcentuales, situación que se agravará en la próximas décadas, lo que aunado al incremento en la esperanza de vida implica nuevas y mayores necesidades de apoyo hacia este grupo etario, abriendo así nuevos retos para la sociedad en general, pero de manera particular para la familia y la política social. El presente documento muestra los resultados de un estudio realizado en Monterrey con un total de mil 57 adultos mayores de ambos sexos, en torno a las necesidades enfrentadas por el adulto mayor y los apoyos recibidos de parte de su familia, en especial de sus hijos.

Palabras clave: envejecimiento, dependencia, apoyos familiares.
Summary

The older adults population in Mexico presents an accelerate increment in absolute numbers and percentages, situation that will be worse in the coming decades, in combination to the increase in life expectancy implies new and higher support necessities to this age group, which implies new challenges in general for the society, but particularly for the family and the social policy. The present document indicate a study result realized in Monterrey with a total of 1057 older adults of both sexes, around identified needs by the older adult and the received supports from his family, especially their offspring.

Key Words: ageing, ageing population, dependence, family support.

Introducción

En México, las necesidades del adulto mayor han adquirido par-

ricular relevancia, ello debido principalmente al proceso de envejecimiento poblacional, el cual consiste en un fenómeno social cuyos primeros rasgos se muestran en nuestro país a partir de las últimas décadas del siglo XX, pero cuyas principales repercusiones serán observadas durante la primera mitad del presente siglo. Las manifestaciones más notorias de dicho fenómeno son el incremento de la población de adultos mayores, tanto en números porcentuales como absolutos, especialmente de quienes presentan 75 o más años de edad, resultado principalmente de una transición sociodemográfica caracterizada por el descenso en las tasas de mortalidad y de natalidad, aunado al incremento en la esperanza de vida poblacional (Ham-Chande, R., 2003; Partida, V., 2005).

Este proceso de envejecimiento poblacional ocurre de manera vertiginosa en nuestro país; de acuerdo con las proyecciones demográficas, nos llevará menos de 50 años enfrentar la transformación de población que los países desarrollados tuvieron a través de dos siglos —alcanzar niveles superiores a 14 por ciento de población envejecida— (Ham-Chande, R., 2003; Romero, M., 2004). De esta forma,

las personas de 60 años y más que constituían 6.8 por ciento de la población total en el año 2000 y 9 por ciento en 2010, conformarán 28 por ciento en 2050; es decir, para mitad del presente siglo, uno de cada cuatro habitantes será adulto mayor (Ham-Chande, R., 2003; Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, 2011).

En el caso de Nuevo León, este fenómeno presenta características demográficas de una etapa de transición muy avanzada —con bajas tasas de fecundidad así como de mortalidad— y un incremento pronunciado en la esperanza de vida —por encima de la media nacional—, lo cual conlleva a un vertiginoso proceso de envejecimiento poblacional, notorio en la transformación de su pirámide poblacional (Castillo, D., y F. Vela, 2005).

Por las características del envejecimiento poblacional en nuestra región, aquél plantea una serie de retos importantes a la política social y a la sociedad en general, especialmente para el transcurso de las próximas décadas. Tras el incremento de la población de adultos mayores, especialmente de quienes enfrentan mayor edad, las necesidades de este grupo etario adquieren una mayor dimensión, surgiendo con ello nuevas y mayo-

res demandas hacia la familia en particular y la sociedad en general.

Familia y seguridad social son las dos instituciones básicas de apoyo en la atención de las necesidades del adulto mayor (Ribeiro, M., 2000). En el caso de México, la mayor responsabilidad recae en la familia, en tanto la seguridad social brinda cobertura a menos de la mitad de las personas de 65 años o más —52 por ciento de adultos mayores no accede a la seguridad social, careciendo también de una pensión económica por jubilación— (Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, 2000).

La familia, por tanto, constituye la principal red de apoyo para el adulto mayor; sin embargo, aquélla enfrenta una serie de transformaciones en su interior, mismas que se encuentran ligadas a los cambios económicos, sociales y demográficos ocurridos en la sociedad, y desde los cuales se observa una disminución en el número de hijos, un aumento en la escolaridad, principalmente de las mujeres, las cuales además se han incorporado en mayor medida al mercado laboral. Esta situación complica el brindar los apoyos y cuidados necesarios al adulto mayor, especialmente cuando la dependencia de este grupo se ve incrementada.

Además, el envejecimiento demográfico en México presenta un complejo panorama, puesto que aunado al incremento de la población de adultos mayores, se observan en este grupo etario dificultades y problemas como bajos ingresos, insuficiente cobertura de la seguridad social, alto costo de los servicios de salud, alimentación y vivienda; deterioro de su salud al surgir problemas de tipo crónico-degenerativo, lo que incrementa su nivel de dependencia y deterioro, demandando cuidados físicos y afectivos que implican una mayor dependencia del apoyo otorgado por las redes familiares. Por lo anterior, se considera primordial el estudio tanto de las necesidades enfrentadas por esta población, así como de la respuesta obtenida por ellos, particularmente desde la solidaridad¹ intergeneracional —apo-

1 Definimos la solidaridad como una cualidad de la acción en la que un individuo contribuye al bienestar de otro, particularmente cuando éste se encuentra vulnerable o presenta una carencia o necesidad. De tal suerte se considera la solidaridad como la presencia de ayuda —transferencia de bienes o servicios— que recibe el adulto mayor para cubrir su necesidad. El estudio se enfoca en la revisión de los siguientes tipos de solidaridad: a) económica: apoyo económico en efectivo, bonos o la renta de algún bien; b) en especie: vivienda, alimentación, vestido, servicio médico, medicamentos, etcétera; c) funcional: cuidados especiales, ayuda para caminar, para bañarse, vestirse, cocinar, tomar medicamentos, tomar sus alimentos, etcétera; d) doméstica:

yo de hijos a padres—, la cual parece ser el principal referente para las personas adultas mayores.

Situación del adulto mayor

Para analizar la situación enfrentada por el adulto mayor en la ciudad de Monterrey, Nuevo León, se retoman los principales resultados de un estudio cuantitativo, de tipo descriptivo, realizado en 2005 con un total de 1 mil 57 personas mayores de 64 años, de ambos sexos, elegidos de manera aleatoria. El estudio estuvo centrado en la solidaridad intergeneracional, particularmente la recibida por el adulto mayor de parte de sus hijos, especialmente en torno a las dependencias que los primeros presentan, tanto de tipo económico y material, como de tipo instrumental y funcional —necesidades de cuidados especiales—.

El estudio se realizó en la ciudad de Monterrey, que tiene en su haber la mayor concentración de adultos mayores de Nuevo León:

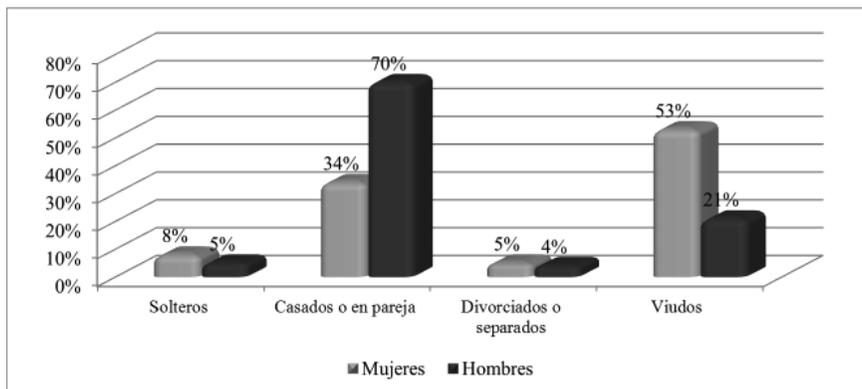
reciben apoyo para realizar los quehaceres domésticos, como preparación de alimentos, limpieza del hogar, lavado de ropa, etcétera; e) instrumental: ayuda para sus traslados al médico, comprar alimentos u otras actividades externas al hogar; f) afectiva: interés en sus problemas y necesidades, contacto físico y/o telefónico.

68 mil 503 personas de 65 años y más de edad (Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, 2001). Se eligió un diseño de tipo transversal, no experimental, o ex post facto. El instrumento elaborado consistió en una cédula de entrevista con 190 preguntas, con un tiempo promedio de aplicación de 40 minutos. Los cuestionarios fueron aplicados entre los meses de marzo a julio de 2005.

Perfil sociodemográfico del adulto mayor

Entre las características observadas en los participantes, destacan el tener una edad promedio de 74 años en ambos sexos; siendo 532 mujeres —50.3 por ciento del grupo— y 525 hombres —49.7 por ciento del mismo—; con una escolaridad promedio de cinco años en las mujeres, entre las cuales 14 por ciento son analfabetas, mientras que en los hombres el promedio de escolaridad es de 6.4 años cursados, con un analfabetismo de 7 por ciento. Esta situación diferencial entre los sexos se encuentra relacionada con el acceso desigual que tuvieron a la educación hombres y mujeres en la generación estudiada, el cual fue restringido para las segundas.

Gráfica 1. Estado civil de acuerdo al sexo del adulto mayor



Fuente: Elaboración propia.

La situación conyugal de los participantes también muestra diferencias entre los sexos, observándose que los varones viven generalmente en pareja, mientras que las mujeres lo hace una de cada tres; además de que son viudas en mayor medida (véase gráfica 1). Dicha situación se explica mediante tres aspectos distintos: los hombres, tras enviudar, se vuelven a casar con mayor frecuencia que las mujeres; los varones, por lo general, se casan con mujeres más jóvenes; la esperanza de vida es mayor en las mujeres: 78.5 años para las mujeres contra 73.7 años para los hombres en Nuevo León (Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, 2001; Kalish, R., 1996; Mota, R., 2000; Scout, A. y C. Wenger, 1996).

Respecto a la situación familiar en que vive el adulto mayor, se observan también diferencias significativas entre los sexos. Los varones viven en mayor medida en familia nuclear o con su pareja, mientras que las mujeres lo hacen regularmente en familia monoparental, al ser viudas. Asimismo, llama la atención la proporción de adultos mayores que vive solo(a), situación presente en mayor medida en las mujeres (véase cuadro 1).

Resalta que 10 por ciento de los participantes no tiene hijos vivos al momento del estudio, siendo mayor en las mujeres —12 por ciento—, mientras que en los varones corresponde a ocho de cada 10. Esta situación se relaciona con algunos aspectos: en primer lugar, 9 por ciento de los adultos mayores

Cuadro 1. Tipo de familia en que vive el adulto mayor de acuerdo con su sexo

Tipo de familia	Mujeres	Hombres	Total
Persona sola	16%	7%	12%
Pareja sola	12%	25%	19%
Nuclear	12%	26%	19%
Compuesta o extensa	19%	22%	20%
Monoparental	36%	17%	27%
Extensa	15%	15%	15%
Unidad familiar atípica	4%	3%	3%
Unidad de coresidencia	1%	0.4%	0.8%

Fuente: Elaboración propia.

no tuvo hijos; 1 por ciento sobrevive a sus hijos; la mitad de los participantes sin hijos permanecieron solteros, situación mayor en las mujeres —7.8 por ciento—, mientras que los hombres corresponde a 4.7 por ciento (véase gráfica 1).

El número promedio de hijos es seis, mientras que los hijos vivos al momento del estudio son en promedio cinco, lo que indica la existencia de una proporción significativa de participantes que ha perdido al menos un hijo: 36 por ciento en el caso de las mujeres y 28 por ciento en el de los hombres. Las características familiares reseñadas muestran una evidente diferencia con las familias actuales, en tanto que las primeras, al ser más numerosas, brindan mayores posibilidades de apoyo de parte de los hijos. De acuerdo con las estadísticas oficiales, en Nuevo

León el número promedio de hijos por mujer se ha visto disminuido de seis en 1970, a 3.2 en 1985, y a dos en 2008 (Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, 2008). Un aspecto que ha sido señalado por diversos estudios (Mota, R., 2000; Rivera, J., 2001; Rubalcaba, R., 1999) como relevante en torno a la recepción de apoyos, es el número de miembros en el hogar del adulto mayor, observándose que en nuestro estudio el promedio corresponde a 3.4, inferior al promedio observado en los hogares de Monterrey, correspondiente a cuatro en el año 2000. La mayor parte de los adultos mayores cohabita sólo con una persona, siendo 30 por ciento hombres y 29 por ciento mujeres.

En el aspecto económico resalta que 59 por ciento de los adultos mayores tiene pensión económi-

ca; agregándose 12 por ciento en que sólo su pareja cuenta con ella; lo que implica que 71 por ciento de los participantes cuenta con pensión por vejez, sea de manera directa o indirecta. Este dato contrasta con el observado a nivel nacional: en 2000, 34 por ciento de los hombres mayores de 64 años recibía una pensión, en tanto que las mujeres sólo 7 por ciento (Romero, M., 2004); mientras que en el estudio realizado la tienen 44 por ciento de las mujeres y 74 por ciento de los varones. Otro aspecto que resalta en el grupo estudiado es la proporción de adultos mayores que tiene seguridad social, correspondiente a 87 por ciento, misma que casi duplica la de adultos mayores con seguridad social a nivel nacional: 48 por ciento de las personas de 65 años y más de edad (Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, 2001).

Principales necesidades de los adultos mayores

Respecto a las necesidades enfrentadas en mayor medida por el adulto mayor, se indagó en torno a las actividades o situaciones en las que aquél requiere de apoyo, por no ser capaz de realizarlas o

cubrirlas por sí mismo, con sus propios recursos, conceptualizándose como tipos de dependencia que se clasifican como: actividades básicas de la vida diaria (ABVD) o dependencias de tipo funcional, las cuales implican apoyos o cuidados especiales, relacionadas en ocasiones con la sobrevivencia del adulto mayor; y actividades instrumentales de la vida diaria (AIVD), relacionadas con necesidades materiales, de labores domésticas y/o traslados del adulto mayor. De acuerdo con las evidencias, la dependencia económica se presenta en mayor medida, siendo mayor en las mujeres y conforme a lo esperado pues, como se señaló, aquéllas cuentan con menores recursos —pensión, educativos—; cabe señalar que esta condición se presenta sobre todo en los estratos bajo y medio bajo (véase cuadro 2).

También en proporción significativa presentan necesidad de ayuda para realizar labores domésticas y ayuda material o en especie, sin embargo, la primera es mayor en los varones, especialmente en el estrato alto. En una menor proporción aparece la dependencia de tipo instrumental, sin diferencias entre los estratos. Las dependencias que se muestran en baja proporción son las de tipo funcional,

mismas que en conjunto aparecen solamente en 18 por ciento del grupo estudiado, sobre todo en las mujeres y principalmente en los estratos bajo y medio bajo; la más común de ellas es la necesidad de ayuda para caminar, mientras que

las de menor proporción, de acuerdo a lo esperado, son algunas necesidades básicas para la vida diaria como: necesidad de ayuda para ir al baño, acostarse o levantarse de su cama y tomar sus medicamentos (véase cuadro 2).

Cuadro 2. Datos sobre dependencia y solidaridad según género del adulto mayor

Tipo de dependencia	Situación	Femenino	Masculino	Total
Económica	Dependencia	78%	68%	73%
	Solidaridad	84%	74%	80%
	Sin ayuda	16%	26%	20%
Labores domésticas	Dependencia	54%	70%	62%
	Solidaridad	87%	94%	91%
	Sin ayuda	13%	6%	9%
Funcional para caminar	Dependencia	15%	10%	13%
	Solidaridad	67%	63%	65%
	Sin ayuda	34%	34%	34%
Funcional para ir al baño	Dependencia	7%	4%	5%
	Solidaridad	79%	70%	75%
	Sin ayuda	21%	30%	25%
Funcional para bañarse	Dependencia	8%	5%	7%
	Solidaridad	85%	86%	85%
	Sin ayuda	15%	13%	15%
Funcional para tomar medicamentos	Dependencia	10%	6%	8%
	Solidaridad	90%	90%	90%
	Sin ayuda	10%	10%	10%
Funcional para levantarse o acostarse en su cama	Dependencia	6%	4%	5%
	Solidaridad	93%	86%	90%
	Sin ayuda	7%	15%	10%
Funcional para alimentarse	Dependencia	6%	4%	5%
	Solidaridad	96%	94%	95%
	Sin ayuda	4%	6%	5%
En especie	Dependencia	68%	55%	61%
	Solidaridad	78%	75%	77%
	Sin ayuda	22%	25%	23%
Instrumental	Dependencia	56%	43%	48%
	Solidaridad	94%	95%	94%
	Sin ayuda	6%	5%	6%

Fuente: Elaboración propia.

Solidaridad observada hacia el adulto mayor

Respecto a los apoyos recibidos por el adulto mayor para cubrir su necesidad o superar su dependencia, se observa que aquéllos son obtenidos principalmente por quienes muestran una o varias necesidad(es) para cubrir las ABVD, implicando algunas veces la sobrevivencia del adulto mayor (véase cuadro 3). Dicho apoyo se concentra principalmente en quienes muestran dependencia para alimentarse, recibiendo la ayuda principalmente de las hijas, sobre todo en los estratos alto y medio alto, mientras que los varones la reciben especialmente de su cónyuge o pareja, por permanecer casados o unidos. También en amplia proporción se recibe ayuda de tipo instrumental para realizar labores domésticas, así como funcional para acostarse y/o levantarse de su cama y tomar medicamentos. Cabe señalar que tanto la ayuda instrumental como para labores domésticas son recibidas en mayor proporción por los hombres, sobre todo en los estratos alto y medio alto, ayudándoles por lo general la esposa o cónyuge, así como las hijas.

La ayuda funcional para bañar-

se o asearse no presenta diferencias entre los sexos, estando presente sobre todo en los estratos alto y medio alto y recibéndose generalmente de las hijas y/o una empleada doméstica, así como de la cónyuge en el caso de los hombres. En la dependencia económica y material —en especie—, es ligeramente menor la proporción de adultos mayores que recibe ayuda, siendo principalmente las mujeres. Al discriminar la ayuda que proviene exclusivamente de los hijos, se advierte que aquélla es mucho mayor hacia las madres —67 por ciento—, mientras que es recibida por el padre en 45 por ciento de los dependientes. El apoyo que se recibe en menor medida es la ayuda para caminar, la cual es brindada por todos los hijos, pero especialmente por las mujeres, observándose que quienes no obtienen la ayuda señalan recurrir por lo general al uso de un bastón u otro implemento mecánico.

En general, se observa que la ayuda es recibida principalmente de las mujeres, especialmente en los apoyos de tipo funcional (ABVD), así como en los de tipo instrumental, es decir, traslados y labores domésticas. Un aspecto que resalta es que en los apoyos brindados para cubrir las AIVD, es

común encontrar la presencia de una red de intercambio entre el(la) adulto(a) mayor y su(s) hijo(s), lo que confirma lo señalado por la teoría del intercambio social en torno a que los apoyos fluyen acorde con los recursos de los participantes (Levi-Strauss, C., 1969, citado en Ritzer, G., 2001; Hidalgo, J., 2001). No obstante, en el caso de las ABVD relacionadas con la dependencia funcional que se desarrolla tras el deterioro físico del adulto mayor, los apoyos recibidos adquieren otra característica, que no es acorde con los recursos de los participantes, ni tampoco con la presencia de intercambio entre las partes, sino que parecen estar más en función del grado de dependencia en el adulto mayor, es decir, como respuesta de una corresponsabilidad o solidaridad familiar señalada por diversos autores (Aranguren, L., 2000; Artola, A. y R. Piezzi, 2000; Barg, L., 2003; Coronado, M., 1941; Durkheim, E., 1967; Ribeiro, M., 2000; Rorty, R., 1991). Este tipo de respuesta se observa en mayor medida dirigida a las mujeres, especialmente por su(s) hija(s).

Conclusiones

De acuerdo con lo discutido, la situación del adulto mayor es bastante heterogénea, variando en función de la situación de deterioro y recursos con que cuenta aquél para cubrir sus necesidades por sí mismo, o bien a través de un intercambio de bienes y servicios con sus familiares, o incluso dependiendo totalmente del apoyo de quienes le rodean. Podemos señalar entonces que las necesidades del adulto mayor están relacionadas tanto con aspectos sociales —redes sociales y familiares establecidas— como de tipo individual —edad, estado de salud, nivel de funcionalidad, dependencias desarrolladas—.

De acuerdo con la evidencia obtenida en torno a la ayuda que recibe el adulto mayor para cubrir sus necesidades y la reciprocidad de aquél para con su(s) hijo(s), es posible señalar que existe, por un lado, una relación de intercambio de bienes y servicios entre el adulto mayor y su(s) hijo(s) en una proporción importante —poco más de la mitad de los que reciben ayuda—, sobre todo en quienes reciben ayuda económica —dinero y especie— e instrumental. Por otro lado, y en una proporción aún más

importante del grupo de estudio, se observa la evidencia de una respuesta solidaria, generalmente de los hijos, hacia las necesidades del adulto mayor, brindándole ayuda, principalmente cuando esas necesidades son de tipo funcional, sin evidencias de reciprocidad. Esto último parece indicar que la solidaridad de los hijos hacia el adulto mayor se ve incrementada conforme éste avanza en deterioro y presenta necesidades de tipo funcional que comprometen su sobrevivencia, denotándose una actitud de corresponsabilidad familiar.

Sin embargo, también se observa que existen adultos mayores que no sólo carecen del apoyo para cubrir su necesidad y atender su dependencia, sino que, además, enfrentan el desinterés y, en ocasiones, incluso el abandono de alguno(a) de sus hijos(as). Situación que es por demás grave, si coincide con el deterioro físico y mental del adulto mayor — dependencia funcional—, así como si carece de recursos económicos que le permitan obtener de manera segura un apoyo, aun cuando se reciba de manera condicionada.

Reflexiones y recomendaciones

Es importante considerar que el envejecimiento poblacional en México presenta características muy particulares —aumento vertiginoso en el número de adultos mayores, insuficiente cobertura de seguridad social, monto insuficiente en pensiones de retiro y viudez— que conllevan a serias dificultades para la atención de este segmento, recayendo gran parte de la responsabilidad de esta atención en la familia. Asimismo, se denota que la familia realiza un esfuerzo por cubrir las necesidades del adulto mayor, aun cuando ella enfrenta una visible transformación en su estructura como institución social —disminución del número de miembros, cambios en roles y funciones—, tanto como en su interior —papeles de la mujer y de los niños, importancia de la pareja—, que contrasta en ocasiones con las demandas de atención y recursos de los abuelos, lo que puede ahondar los conflictos y dificultades enfrentados en el interior de su dinámica y funcionamiento.

Por ello, se torna relevante el diseño y ampliación de políticas y programas sociales dirigidos de manera específica al adulto mayor, considerando la diversidad de

necesidades y situaciones enfrentadas por dicho grupo etario, que además ofrezcan servicios y apoyos diferenciados de acuerdo al género y la situación —tipo y nivel de dependencia— enfrentada; así como políticas y programas dirigidos a las familias que tienen entre sus miembros a uno o más adultos mayores para su atención, particularmente cuando los apoyos requeridos son de cuidados especiales para realizar las ABVD, en tanto comprometen la sobrevivencia del adulto mayor, a la vez que impactan fuertemente la situación familiar.

Bibliografía

- Aranguren, Luis, 2000, “Ser solidario más que una moda”, *La cuestión social*, año 7, núm. 4, México, Asociación Mexicana de Promoción y Cultura Social.
- Artola, Amanda y Ramón Piezzi (comps.), 2000, *La familia en la sociedad pluralista*, Buenos Aires, Espacio Editorial.
- Barg, Liliانا, 2003, *Los vínculos familiares. Reflexiones desde la práctica profesional*, Buenos Aires, Editorial Espacio.
- Castillo Fernández, Dídimo y Fortino Vela Peón, 2005, “Envejecimiento demográfico en México. Evaluación de los datos censales por edad y sexo, 1970-2000”, *Papeles de población*, Nueva época, año 11, núm. 45, julio-septiembre, Centro de Investigación y Estudios Avanzados de la Población, Universidad Autónoma del Estado de México.
- Coronado, M., 1941, *Conferencias dadas en la Universidad Central de Caracas, Venezuela*, Costa Rica, Editorial Soley & Valverde.
- Durkheim, Emile, 1967, *La división social del trabajo*, México, Colofón.
- Ham-Chande, Roberto, 2003, *El envejecimiento en México. El siguiente reto de la transición demográfica*, México, Porrúa/El Colegio de la Frontera Norte, AC.
- Hidalgo González, Jorge, 2001, *El envejecimiento. Aspectos sociales*, San José de Costa Rica, Editorial de la Universidad de Costa Rica.
- Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, 2011, *Censo general de población y vivienda 2010*, Aguascalientes, INEGI. Disponible en: <http://www.censo2010.org.mx/> (Consultado el 10 de septiembre de 2012.)
- Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática, 2001, *XII Censo general de población y vivienda*, Aguascalientes, INEGI. Disponible en: <http://www.inegi.gob.mx/est/contenidos/espanol/tematicos/mediano/med.asp> (Consultado el 6 de marzo de 2004.)
- Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática, 2000, *Indicadores de hogares y familias por entidad federativa*, Aguascalientes, INEGI.
- Kalish, Richard A., 1996, *La vejez. Perspectivas sobre el desarrollo humano*, Madrid, Ediciones Pirámide.
- Mota López, Rosalía, 2000, “Las consecuencias sociales y familiares del envejecimiento”, en Salomé Adroher, *Mayores y Familia*, Madrid, Universidad Pontificia Comillas.
- Partida Bush, Virgilio, 2005, “La transición demográfica y el proceso de envejecimiento en México”, *Papeles de población*, Centro de Investigación y Estudios Avanzados de la Población, Universidad Autónoma del Estado de México, Nueva época, año 11, núm. 45, julio-septiembre.
- Ribeiro Ferreira, Manuel, 2000, *Familia y política social*, México, Editorial Lumen Humanitas.
- Ritzer, George, 2001, *Teoría sociológica clásica*, Madrid, McGraw-Hill/Interamericana de España.
- Rivera Navarro, Jesús, 2001, *Redes familiares en el cuidado del anciano con demencia*, Madrid, Consejo Económico y Social, Comunidad de Madrid.

Familia: Adulto mayor

Romero, Margarita, 2004, "Demografía de la vejez", en Nélica Asili, *Vida plena en la vejez*, México, Editorial Pax, Librería Carlos Cesarman.

Rorty, Richard, 1991, *Contingencia, ironía y solidaridad*, Barcelona, Paidós Básica.

Rubalcava, Rosa María, 1999, "Ingresos de las personas de edad y características de sus hogares", en Consejo Nacional de Población, *El envejecimiento demográfico en Mé-*

xico: retos y perspectivas, México, Conapo.

Disponible en:

<http://www.conapo.gob.mx/publicaciones/Otras/Otras2/PDF/envejeci.pdf>

(Consultado el 20 de marzo de 2003.)

Scout, Anne y Clare Wenger, 1996, "Género y redes de apoyo social en la vejez", en Sara Arber y Jay Ginn, *Relación entre género y envejecimiento. Enfoque sociológico*, Madrid, Narcea S.A. de Ediciones.